

PERO LOS RAMOS SON ALEGRES

JAMAS pensé que nos veríamos en Jaén, ¡ay Jesús, cómo huele
orillas del Guadalaviar! Cristiana, dije al verte,
tus pechos tan garridos rememórame de mora.
Trébole de la soltera al llorar se descolora
Allí oi fino desplante: el día que nací yo
mi madre cortó una rosa y me la puso delante.
Trébole de la casada y faldellín de color
para la niña que luego llorará su sola flor.
¡Ay qué fugazmente pasan los años bellos,
y cómo pierde la color la rosa que encienden ellos!
Pero no quiero que llores, olvídate de tu casa
y tu ventana, donde cuidabas la albahaca
y escogías peregil. Mira esa estrella verde
tras el olivo, trébole de la leve doncella
que se perdió por contemplarse desnuda en ella.
No llores, cristiana, que tu llanto me da pena
y se entristecen los tréboles,
jamás pensé que tu pasado fuese tan frágil
y tan blanco por defuera.
Trébole, ¡ay amor! Cómo tiemblan
tus muslos en la yerba.

PERO LOS RAMOS SON ALEGRES

JAMAS pensé que nos veríamos en Jaén, ¡ay Jesús, cómo huele
orillas del Guadalquivir! Cristiana, dije al verte,
tus pechos tan garridos rememórame de mora.
Trébole de la soltera al llorar se descolora
Allí oi fino desplante: el día que nací yo
mi madre cortó una rosa y me la puso delante.
Trébole de la casada y faldellín de color
para la niña que luego llorará su sola flor.
¡Ay qué fugazmente pasan los años bellos,
y cómo pierde la color la rosa que encienden ellos!
Pero no quiero que llores, olvídate de tu casa
y tu ventana, donde cuidabas la albahaca
y escogías perejil. Mira esa estrella verde
tras el olivo, trébole de la leve doncella
que se perdió por contemplarse desnuda en ella.
No llores, cristiana, que tu llanto me da pena
y se entristecen los tréboles,
jamás pensé que tu pasado fuese tan frágil
y tan blanco por defuera.
Trébole, ¡ay amor! Cómo tiemblan
tus muslos en la yerba.

